

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 62. *Jués, 12 de Noviembre.* 5 qtos.

+++++

CONTINUA EL APENDICE,

En que se contienen los antecedentes que motiváron el Decreto de 22 de setiembre.

I.

Concluye la mocion del Sr. Ciscar.

Insensiblemente veo que he designado á V. M. en el Lord VVellington, Duque de Ciudad-Rodrigo, el General en gefe á quien por ahora parece que conviene confiar la direccion de nuestros exércitos. El referido une desde luego la circunstancia de mandar mayor número de tropas, entre ingleses y portugueses que ninguno de nuestros Generales. Ademas, sus gloriosas campañas contra Masena y Marmont, y la reconquista de tantas de nuestras plazas y provincias, le dan, no solo en la opi-

nion de España , sino de toda la Europa , una decidida preferencia á su favor sobre todos los demas Generales.

Consiguientemente , por quanto el Lord *VVellington* está nombrado ya Capitan general de nuestros exércitos nacionales , Grande de España baxo la denominacion de Duque de Ciudad-Rodrigo , Gran Cruz de la órden militar española de San Fernando , y Caballero de la insigne órden del Toison de Oro , hago proposicion formal : — Que V. M. por ahora , y durante las presentes circunstancias , se sirva nombrar , ó autorizar debidamente á quien corresponde , para que nombre al Lord *VVellington* , Duque de Ciudad-Rodrigo , General en gefe de los exércitos nacionales en la Península : entendiéndose que , en este punto , debe conservar aquella natural dependencia de nuestro Gobierno , que qualquiera otro de nuestros Generales conservaria en iguales circunstancias. Cádiz 16 de setiembre de 1812.

NOTA.

Tomando las Córtes en la mas seria consideracion un negocio de tanta importancia, acordaron se nombrase una Comision especial de siete Sres. Diputados, para que examinándolo maduramente, diese con la brevedad posible su dictamen.

II.

Primer dictámen de la Comision de las Córtes.

La Comision especial encargada de examinar la proposicion del Sr. Diputado *Ciscar* (que convendrá se vuelva á leer), lo ha hecho con toda la prontitud compatible con la debida meditacion de un asunto tan delicado y trascendental; y despues de haberle considerado baxo todos sus aspectos, halla que una medida semejante es tan necesaria para la salvacion de la patria, como inminentes los riesgos á que está expuesta, si se retarda el adoptarla.

Deseando pues la Comision facilitar el exâmen de este negocio , y fixar terminantemente el concepto en que debe , en su dictamen , concederse al Duque de Ciudad-Rodrigo el mando general de los exércitos españoles , propuesto á la aprobacion de V. M. por el Sr. *Ciscar*; ha extendido la adjunta minuta de *resolucion* , enteramente conforme al pensamiento de dicho Sr. Diputado.

Si V. M. la hallare acorde con sus sabias miras , y con los verdaderos intereses y perentorias urgencias del Estado ; podrá servirse aprobarla, bien sea desde luego , bien oyendo ántes á la Regencia del Reyno : en inteligencia de que para dar este último paso , juzga la Comision que es preciso , que ántes exâmine V. M. el asunto , y no pida informe sobre él, sino manifestando que por las Córtes no hay dificultad en adoptar esta idea....

V. M. sin embargo resolverá lo que estime mas conveniente. Cádiz
19 de setiembre de 1812.

El Congreso acordó el nombramiento de General en jefe de los ejércitos españoles de la Península en la persona del Duque de Ciudad-Rodrigo, durante la cooperacion de los aliados á la defensa de ella; y en quanto á las facultades militares, que debian conferírsele, pidió informe al Gobierno, por medio de su respectivo Presidente.

La minuta de resolucion de que se habla en el precedente dictámen, contenia detalladamente los términos en que la Comision conceptuaba que el Duque podria ejercer el mando propuesto; y se omite el copiarla, porque en lo principal coincide con la idea de la proposicion, equivalentemente fijada por el mismo Gobierno en el siguiente papel. (Se continuará.)

MOSCONES.

¿No ha visto vd., querido Lector, aquellos enxambres de moscas que en el rigor del verano aletean al redor de la miel ó de los platos de vianda? ¡Que zalagarda meten á la

sordina ! En vano el pagecillo armado del espantador, sacude *mandoqueles* de aquí para allá : mientras dirige el *mosqueril* instrumento por la derecha , por la izquierda acude una bandada de los sucios insectos á chupar, aunque de paso , la substancia que pueden á los manjares: irritadas unas, desenvainan sus aguzados aguijones y los asestan en un pasavolante á la chata nariz del pagezuelo, que acudiendo al reclamo del sutil papirotazo, descuida inopinadamente el uso de su arma ofensiva ; en tanto otras quantas de la picante raza, se alampan al plato, y procuran aprovechar los preciosos momentos.... malísimas son , señor Lector las moscas. ¿ Pero qué me dice vd. de los *moscones*?

Mas entrados en dias, mas cebados y corpulentos, añaden á las sucias mañas de su infancia los insufribles hábitos de su edad media. Su marcada extravagante figura provoca á náuseas ; aquella cabeza rotunda, aquel color negruzco de su

cuerpo, abultado y barrigudo, y sobre todo su *zumbido*, su *zumbido* infernal es lo que acaba de irritar al mas frio espectador. ¡Quien me diera á mi, desdichado, habitar un suelo tan dichoso donde las *moscas* no llegaran á hacerse *moscones*, ó donde ya que así sucediera, no tuvieran la cruel cualidad de turbar á los humanos con sus descomunales *zumbidos*!

El literato abstraído en su aposento y entregado á las meditaciones mas útiles á sus conciudadanos, queda á veces suspenso, y tiene que interrumpir sus preciosos trabajos al *zumbido* fatal de los *moscones*: el artista laborioso abandona el buril dedicado á perpetuar la memoria de un hombre grande, quando asalta su constante atencion el fastidioso *zumbido* de aquel asqueroso insecto; y hasta del lecho dichoso del amor desaparece la calma del placer, quando por sus contornos revolotean, y *zumban* los *moscones*.

Acaso me dirá vd., Lector amable,

que quanto llevó dicho, no es mas que una graciosa chocarrería: pero á fe de quien somos ámbos, que si vd. discurre un poco, hallará la *moralaja* de esta que parece algaravía. Si yo no tuviera una prudencia esquisita, que se puede llamar miedo (hijo del conocimiento íntimo de *lo que somos todavía!!!* pues hasta ahora no el pelo, sino la cerda, conservamos muy flamante, y sea dicho acá para *inter nos*) pronto sacaría á vd. de dudas, y le contaría cosas que el oírlas le serian de mucho contentamiento. Entretanto, lo expuesto basta para que vd. conozca los *moscones* que nos turban y nos distraen de los grandes objetos á que debemos dedicarnos si hemos de ser felices y españoles; y basta tambien para animarle á que discurra el modo con que podríamos contener á estos insectos en los justos límites para que no se metiesen en las chozas, en las casas, en los palacios y en todas partes á espantar los ánimos con sus continuos *zumbidos*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.